

BOLETIN OFICIAL



DE FILIPINAS.

Martes 21 de Junio de 1859.

Año X.

Este periódico sale diariamente. Los suscritores tienen opción gratis á un anuncio mensual de seis líneas que se insertará tres veces y deberá remitirse firmado á la Redacción antes del medio día. PRECIOS.—En la Capital 1 peso al mes.—Provincias 9 reales ídem.—Fuera de Filipinas 9 reales sin franco.—Suelos 1 real.—Pago anticipado y en plata.—PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de este Periódico, y en provincias, se podrá ver la lista de corresponsales que se inserta en la hoja del lunes.

Núm. 170.

PARTE OFICIAL.

SECCION MILITAR.

Orden de la Plaza del 20 al 21 de Junio de 1859.

GEFES DE DIA.—Dentro de la Plaza. El Teniente Coronel D. Manuel Olea.—Para San Gabriel. El Comandante graduado Capitan D. Francisco Sarroca.—Para Arroceros. El Comandante Don Fernando Roxas.

PARADA.—Los cuerpos de la guarnicion á proporcion de sus fuerzas. Rondas, Principe núm. 6. Visita de Hospital y provisiones, Principe núm. 6. Sargento para el paseo de los enfermos, Brigada de Artilleria.

De orden de S. E.—El Teniente Coronel Sargento mayor, José Carvajal.

MARINA.

MESA DE MATRICULAS.—Por providencia del Juzgado de Marina de este Apostadero de 24 del mes próximo pasado se anuncia al público que en los días 25, 27 y 28 del actual de doce á una de su tarde se venderán en pública almoneda con rebaja del tercio de su avalúo los efectos del equipaje del intestado D. Miguel Seimpere, que quedaron sin venderse, debiendo tener lugar dicho acto en la oficina del que suscribe sita á la bajada del puente del Trozo viniendo de Binondo. Manila 20 de Junio de 1859.—Luis Villasis. 3

TRIBUNALES.

El Licenciado Don Mamel de la Vega Coaña, Juez de Hacienda por S. M. de las Islas Filipinas.

Por el presente cito, llamo y emplazo á D. Anastasio Menendez, natural de Madrid y Arquitecto de Hacienda que fué de estas Islas, contra quien en este Juzgado se sigue causa criminal de oficio por defraudacion de los intereses de la Real Hacienda, para que se presente en la cárcel pública de esta provincia en el término de nueve dias, á responder á los cargos que en dicha causa le resultan; que si así lo hiciere se le oirá y

administrará justicia, bajo apercibimiento de que su omision le parará el perjuicio que haya lugar. Dado en Manila á diez y ocho de Junio de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Manuel de la Vega Coaña.—Por mandado de su Señoría, Manuel Marzano.

Se anuncia al público que por disposicion del Juzgado 2.º se venderán en pública almoneda los efectos de la tienda embargada á D. Francisco Mendieta que tendrá lugar el 28 del corriente en la casa de D. Gregorio Hipólito depositario de los mismos en las cercanías del puente de Binondo.

Binondo 17 de Junio de 1859.—Doroteo Martin de Angeles. 1

En virtud de proveido del Sr. Alcalde mayor 3.º de esta provincia, y á petición del caballero Síndico Procurador del Esmo. Ayuntamiento de esta Capital, se venderá en pública almoneda en los estrados de este Juzgado, en los días 4, 5 y 6 del próximo mes de Julio, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde el edificio del antiguo teatro de Binondo, con exclusion del pequeño camarín que servía de despacho de billetes, y sirviendo de tipo su costo en compra de seis mil cuarenta y un pesos. En los dos primeros dias, se admitirán proposiciones y á última hora del tercero, se verificará el remate.

Manila 3 de Junio de 1859.—Pedro de Porras.

CORPORACIONES.

SECRETARIA DEL ESMO. AYUNTAMIENTO DE LA M. N. Y S. L. C. DE MANILA.—Por acuerdo de esta Corporacion en sesion ordinaria de ayer se saca remate en pública licitacion la contrata de construccion de una galeria de arcos de piedra adosada al frente E. del mercado de la Quinta con sugestion al proyecto y plano formado por el Arquitecto Ingeniero de esta Municipalidad presupuestada en dos mil trescientos treinta y seis pesos veinticinco céntimos que se tendrá por tipo por la suabasta que tendrá lugar ante la Junta Municipal que se hallará reunida en la Casa Con-

sistorial á las doce del día 18 de Julio próximo, presentándose las proposiciones ó posturas en pliego cerrado previamente el depósito en el Banco de la suma de quinientos pesos para responder al cumplimiento de la contrata con sugestion al pliego de condiciones que existe de manifiesto en esta oficina de mi cargo desde esta fecha.

Manila 16 de Junio de 1859.—Ignacio de Icaza, Secretario. 2

BANCO ESPAÑOL FILIPINO DE ISABEL II.

Vencido el segundo semestre del año último, la Junta de Gobierno ha acordado hacer un dividendo de 4 p^s.

En consecuencia, pueden los Sres. accionistas acudir á la caja del establecimiento á percibir sus respectivos contingentes desde el jueves 9 del corriente, de nueve á doce de los dias de oficina.

Manila 5 de Junio de 1859.—El Secretario, José Corrales. 6

SECCION RELIGIOSA.

DIA 21 DE JUNIO.

MARTES. S. Luis Gonzaga Confesor y Sta. Deme-
tricia Virgen y Mártir.

SANTO DE MAÑANA.

MIFRCOLES. Vigilia y ayuno: S. Paulino O. C.

SECCION EDITORIAL.

Manila 21 de Junio.

Apenas ha habido tiempo para examinar las colecciones de periódicos de Europa llegadas el día 10, y ya se consultan con afán los estados del movimiento calculado de los vapores de la Compañía P. y O. para averiguar á qué dia corresponde la llegada del inmediato correo: en verdad que nunca fué mas justificada, preciso es con-

fesarlo, la impaciencia de los hombres de negocios y de los simplemente curiosos ó noveleros, por saber noticias del exterior. Recordemos el alarmante cuadro que presentaba el centro de Europa á las últimas fechas.

Antiguas querellas de ambos gobiernos, mas bien que grandes intereses nacionales, habían traído cierta tirantez á las relaciones del Austria y del Piamonte, siendo de notar que la exacerbacion de los ánimos iba subiendo de punto á medida que se aproximaba el término del armisticio ajustado por diez años pocos dias despues del desastre de Novara, sufrido por la segunda en 1849.

El gobierno francés echaba decididamente en la balanza política y del lado del Piamonte, el gran peso de su fuerza moral y material. Envalentonado este, volvía al Austria, acusacion por acusacion, amenaza por amenaza; despertaba el sentimiento nacional en la fraccionada Italia; convertía en motivo de propaganda política lo que es de presumir no tenga otro móvil que un ensanche de límites, y preparaba todos sus elementos de resistencia para conjurar la tormenta que habia con-

citado. El gobierno austriaco movido, segun aseguran, por su viejo diplomático Metternich, el hombre de las coaliciones, el espíritu de los tratados de 1815, ponía en movimiento sus numerosos ejércitos, cubría de soldados la Lombardia y, ultimamente, pronunciada el terrible, *dicta jacta est*: pasaba la línea del Tessino para invadir el territorio de su pequeño rival, en cuyo auxilio quedaban en disposicion de marchar á la primera orden de Napoleón III, ejércitos y escuadras francesas, dando con ello gigantescas proporciones á los tristes augurios de un rompimiento. De las demás naciones, solo parecía con deseos de tomar parte en la contienda, la

=100=

mentánea: sintió tambien las agudas punzadas del remordimiento; y por algunos instantes sus lágrimas le impidieron distinguir cosa alguna. Al fin pudo leer; se habia escrito la carta cosa de un año antes de su casamiento, y decía así:

NUM. 1.

El Conde de Walstein al Baron de Lindorf.

PETERSBURGO 7 DE JULIO DE 47'.

Una carta que recibí ayer de Matilde confirma las sospechas que yo tenía hace mucho tiempo. Os ama, amigo mío, aquella alma pura é inocente, admirada ella misma del nuevo sentimiento que la trae agitada, no ha sabido ocultarlo á la vista perspicaz de un hermano que la quiere. Cada frase, cada palabra de su carta descubre su secreto, y no creo que lo quebranto cuando lo confío á su esposo.... Repito su esposo, querido Lindorf, y en vano vuestro delicado modo de pensar intentaría defenderse mas tiempo: pues habreis de ceder á cuanto voy á decir, ó mas bien á repetir, despues de haber meditado mucho en nuestra última conversacion. Porque aun no amais á mi hermana con aquel exceso, y con aquel fuego abrasador que sentais por Luisa, os creis poco digno de su posesion: y aun de ello inferis que jamas llegaréis á amar. Confesais sin embargo, y yo no lo dudo, que profesais á Matilde la mas tierna amistad, y que además en el dia es no solamente la muger á quien daríais la preferencia, sino la única que os inspire interés.... Ay amigo! que mas se necesita para la felicidad? Deja acaso algo que

=97=

de una verdadera amistad de hermanos: su hermosura aunque de mucho atractivo quizá para otro cualquiera, no era precisamente de aquellas que yo prefería; echaba menos las facciones regulares de Luisa que causaban admiracion, y tampoco tenía aquel rostro encantador, aquel mirar divino que se introduce hasta el fondo del alma y conmueve el corazon, aquella boca que respira inocencia, aquel tono de voz tan dulce y afectuoso.... Ah! Carolina, si añadiese otra palabra á este retrato, nunca llagaría este escrito á vuestras manos. Dejadme hablar del Conde, no ver, no pensar sino en él, sumergirme en esta sublime idea, y olvidar todo lo demás.

¿En qué habia yo quedado?... os hablaba creo de la Condesita Matilde. No la coneceis ni la habeis visto, pues estaba en Dresde cuando fuisteis á Berlin, y aun permanece en aquella ciudad, porque en ella ha fijado Madama Zastrow su residencia. No se parecía Matilde al Conde á lo menos segun era este antes de su desgracia. En vez de aquella presencia gallarda, embelesadora y noble, es su hermana muy chiquita de cuerpo, y todo corresponde en ella á su talle, es una miniatura: nariz chiquita y como no acabada de formar, ojitos azules y retorzones, boquita de rosa siempre dispuesta á reir, carita redonda y aligranadita, y todas sus facciones menudas y sin gran regularidad: pero en ellas resalta la alegría, viveza y donaire: una manita y un piecico los mas lindos que es dable: en suma todas las gracias y los atractivos de la niñez. Su personita diminuta, redondita y juguetona excitaba el gozo y el placer, pero no un afecto tierno; tampoco parecía ella capaz de tenerlo; de modo que se jugueteaba con Matilde sin correr el menor riesgo ni ella ni uno mismo. Como quiera, fué perdiendo por grados mucha parte de aquella travesura propia de su alegre condicion: y aun cuando reía era las mas de las veces una risa casi forzada, á que en breve seguía un suspiro: poco á poco dejó de llamarme hermano, y de tratarme como tal: cuando quería yo agarrarle como antes una mano, la retiraba cubriéndosele el rostro de rubor, y si la llamaba querida hermanita, me contestaba muy comedida con un señor, y aun parece que le costaba trabajo decirlo. Antes que yo echó el Conde de ver esta mudanza, y me decía. Mucho me engaño, ó el corazon de nuestra atolondradilla empieza á estar de acuerdo con mis ideas; pero ¿en qué estado se halla el vuestro,

confederacion germánica, que hábilmente habia logrado interesar el Austria en su favor.

Pero no habia mediado aun declaracion de guerra, ni el memorandum que es costumbre publiquen los gobiernos contentientes para esponer al mundo las causas por las cuales acuden al última ratio regum. Por manera que, si bien se presentaba inminente la ruptura de las hostilidades, no habian perdido la esperanza, los partidarios de la paz, de que la diplomacia consiguiese el restablecimiento de la armonia, ó cuando menos, el que fuesen aplazadas y llevadas las cuestiones pendientes á un congreso, alto jurado internacional, en que la fuerza del derecho ó de la conveniencia de todos, llevase á cabo lo que los impetus belicosos esperaban del inadmisiblé derecho de la fuerza.

Pero si, desgraciadamente, viene á repetirse ahora el grande escándalo de venir á las manos, en la segunda mitad del siglo XIX, naciones que marchan al frente de la civilizacion; si vuelve á darse la série encarnizada de terribles hechos que en los tres primeros lustros del siglo diezmaron la poblacion de Europa y aniquilaron su riqueza; sus funestos efectos llegarán á estos apartados paises? Esta es la duda que nos asalta.

Si la querrela, llevada al terreno de la fuerza, no llega á pasar los límites que le señalaban los periódicos últimamente recibidos; si no intervienen en la malhadada cuestion italiana otras naciones que las que quedaban preparadas para el combate, creemos de buena fé que, cualesquiera que sean las proporciones é intensidad que tome la guerra, sus consecuencias serán apenas sensibles fuera de la Europa central.

El Austria y la Cerdeña son naciones, esclusivamente continentales: no desplegarán pues otros recursos que los necesarios para una guerra de fronteras. La Francia no empleará su poderosa marina sino para el mas breve trasporte de sus tropas y para algun golpe de mano en el Adriático. La neutralidad de las demás potencias marítimas garantiza la paz en los mares. Los grandes mercados de Europa no tendrán por qué interrumpir la actividad del movimiento por el cual viajan los productos al comercio en los paises allá llamados ultramarinos, y podrán continuar su curso los negocios como hasta aquí, sobre todo, si por tratados ó declaraciones esplicitas de los Gobiernos, se reconoce con la debida fuerza no solo el derecho sino la conveniencia de que la neutralidad general asegure al mundo las conquistas hechas por la civilizacion en cuarenta años de paz. Siempre que la espantosa calamidad de la guerra se fije ó

circunscriba al territorio y naciones inmediatamente interesadas en las cuestiones de fronteras italianas, señaladas en los tratados de 1815, no deben temerse graves daños para los intereses morales y materiales de estos paises.

Hagamos votos, sin embargo, porque los esfuerzos de los partidarios de la paz hubiesen podido, ó puedan, si aun es tiempo, evitar el primer cañonazo, y llevar á otro terreno el motivo que habia puesto ya en movimiento, á fines de Abril, numerosos ejércitos dispuestos á sembrar el luto y la desolacion en la mas hermosa parte del mundo civilizado.

Ha llegado en la Manuelita, procedente de Singapore, la compañía equestre que se esperaba: se compone de trece personas y trae el ganado necesario para trabajar así que tenga local con las condiciones convenientes. Se nos ha asegurado que, respecto á este último estremo, no habrá dificultad y que en breve tendrá Manila aquel recreo, que precisamente llega cuando va haciéndose de moda el sport entre nuestra sociedad elegante.

SITIOS PINTORESCOS DE LAS CERCANIAS

DE MANILA.

Pueblo de Santa Ana y sus alrededores.

Uno de los sitios que mas bellos y variados puntos de vista ofrece en estas inmediaciones, es indudablemente el bonito pueblo de Santa Ana situado á la orilla izquierda del rio Pasig en un recodo que forma el camino que conduce á San Pedro Macati y que es el que se sigue por lo regular para embarcarse en Malapad-nabató los que van á la provincia de la Laguna y al pueblo de Pasig.

Desde el pueblo de San Fernando de Dilao sigue la carretera para Santa Ana atravesando un estenso y risueño llano, el mismo que por el lado opuesto, y en direccion contraria, flanquea el camino de San Pedro; pero por este presenta mucho mejores puntos de vista, los mas á propósito para toda clase de estudio de los mas bellos paisajes.

A la salida de San Fernando ó Paco y atravesando un frondoso y ameno bosque que se nos presenta, el cual no participa de aquella oscura opacidad de esta clase de vegetacion sino que por el contrario sin dejar de cubrir el suelo con su sombra benéfica, está entrecortado de pequeños trozos de pradera cubiertos de la mas verde alfombra, se sale á la llanura cubierta de lozanas mieses cuyas ondulaciones de verdura recuerdan las cristalinolas olas de los mares, y que se pierde en lontananza por la derecha percibiéndose muy á lo lejos algunos ramos de cañaveral.

Por la izquierda y muy prócsimamente, corre el riachuelo que cierra la isla donde se halla el pueblo de Pandacan y la vegetacion en sus orillas es frondosa y de aspecto delicioso.

Entre el arbolado y entre los alegres bos-

queillos de este lado, se vé la hermosa casa llamada de la Concordia y otra que le sigue, y que parece esconderse entre el follaje; por entre el cual se interna formando mil tortuosas revueltas el arroyo llamado Tripa de gallina que riega toda esta estensa llanura y sobre el cual se pasa el bonito puente últimamente renovado llamado de las Damas, en recuerdo de las dos apreciables señoras que han contribuido con fondos á esta obra.

Aquí y por este mismo lado se presenta en seguida uno de los mas hermosos puntos de vista; si dirigimos nuestra mirada hácia la izquierda percibimos unos grandes camarines del pueblo de Santa Ana que se hallan entre la arboleda; á la izquierda una de las dos casas citadas con una alineada calle de árboles que conduce á su entrada y con hermosos árboles dentro y fuera del recinto de su jardin. Por el centro de este ameno cuadro y mas en lontananza que estos dos objetos se estiende un alegre bosque entrecortado y con vegetacion de variadas clases; en la cual las desiguales copas de los grupos de árboles le dan la mas amena variedad, y detrás de ellas descuella la torre de la iglesia de Pandacan en último término, ocupando el primero un prado de verde tierno y claro.

Se sigue el camino para el pueblo de Santa Ana y se presenta distinto panorama. Una humilde pero estendida construccion de cañas, que es la gallera presenta un primer término caprichoso y raro, pero de no mal efecto; nos internamos otra vez por entre el arbolado y por una série de casas, percibiéndose entre el bosquecillo de este sitio por la izquierda una de ellas de hermoso aspecto escondida tambien entre el follaje matizado; de diversas tintas, de las bongas, las cañas, plantas de la gumamela, y frutales varios.

A la salida de estos sitios y á pocos pasos se percibe la calle principal del pueblo con bastantes buenas casas que la embellecen; ancha, alineada, y con algun arbolado presenta una pintoresca y bella perspectiva que ha sido reproducida por lo notable en varias láminas que adornan las obras ilustradas sobre este pais. A su final cierra el último término del cuadro el notable edificio de la iglesia que descuellan sobre todos, y que presenta por aquí uno de sus costados de agradable aspecto y adornado de la alta torre que es el punto culminante de él.

Detrás de la iglesia se halla el mas hermoso sitio de estos alrededores; el barrio de Namayan, un encantado verjel donde á manos llenas ofrece el pródigo suelo de las orillas del Pasig toda la riqueza de la mas lozana frondosa agradable y risueña vegetacion; es este barrio el jardin mas delicioso y rico que la imaginacion del hombre ayudada por el arte pudiera discurrir; cada paso es un estudio de detalles encantador, á cada uno, se descubre alguna de las casas del barrio rodeada de los mas elegantes y elevadissimos grupos de arbolado, las cañas siempre verdes, los frutales, el redondo y oscuro árbol de la manga, la esbelta bonga descollando sobre todos su elegante penacho, el humilde y purpurino rosal, las enredaderas con su roja flor, la tímida sampaguíta perfumando estas estancias misteriosas, y las casas que

acompañan por todos lados en este Eden están sin formar monótona alineacion y cuasi sin percibirse unas desde otras, á causa de la espesura y riqueza vegetal de este suelo. Es el barrio de Namayan un sitio encantado de las fantásticas leyendas orientales, es el mas rico y frondoso verjel del aspecto mas delicioso, de por sí, naturalmente, y sin el menor auxilio; si el arte ayudase aquí á la naturaleza, no sabemos hasta donde podría llegar el partido que de este jardin ameno pudiera sacarse.

Parte de las casas de este barrio, están en las orillas del anchuroso rio Pasig, que magistramente estiende su tranquita corriente en este punto y las retarda como recreándose en admirar las delicias que deja en sus orillas y que fecundan sus benéficas aguas. Da la vuelta el caserío por ellas y por detrás de la iglesia saliendo por ambos costados; en general es de humilde aspecto pero al llegar frente al pórtico de ella, hay una elegante casa aislada, rodeada de jardin cubierto de flores matizados; bella y anchurosa y que desde el rio presenta la vista de un hermoso parque capaz por sí sola de formar un lindo cuadro que con sus alrededores y adornos de arbolado presentaría el mas precioso conjunto.

A poco trecho de esta y siguiendo la orilla del rio se perciben las espaldas de otra série de edificios todos de elegante construccion con jardinillos unos, otros con rústicos baños de cenicienta nipa, todos de alegre aspecto con sus azoteas pobladas de macetas, dando á la orilla del rio por esta parte el aspecto mas bello y una de los mejores que se presenta en su largo y caprichoso curso.

Es en fin el pueblo de Santa Ana, el de los alrededores de Manila en que mejores cuadros encuentra el artista, que presta mas materia á la imaginacion del poeta, y que sus deliciosos panoramas que en débiles rasgos se han tratado de describir, ofrecen la mas deliciosa variedad, los mas ricos y amenos detalles y los mas bellos y misteriosos puntos de vista.

El barótrolo inventado por Mr. Salices, teniente de navio, francés, ayudante de la cátedra de geodesia en la escuela politénica de Paris, en un vehiculo en que el paso mismo del conductor sirve de fuerza motriz, actuando sobre unos pedales el hombre ó los hombres que van en él, ya se hallen de pié, ya sentados. Consiste principalmente en dos ruedas ligeras, como la de algunos carruajes, reunidas por un eje en que hay cuatro cigüeñas ó manubrios, dos á la izquierda, y dos á la derecha, opuestas entre si las del mismo lado, y formando ángulo recto con las del otro; de estas cigüeñas penden los pedales. El eje está invariablemente fijo á la rueda izquierda, y á la derecha cuando el camino que corre el vehiculo es en linea recta; pero tambien hace girar esta última como una polea loca, dependiente del eje, cuando se presenta una curva.

Tiene además, en lo que puede considerarse como la lanza del carruaje, una rueda igual á la de otros triciclos, provista de un timon para cambiar la direccion de la marcha. Segun el autor, podrán ir hasta cuatro personas,

querido Lindorf? podré llamaros cuanto antes hermano? Era mucha mi verdad para ocultarle que todavía me hallaba en los términos de una amistad tranquila y serena: así se lo confesé añadiendo: Debilitado mi corazon por la violencia que sañéis ha padecido, no es ya capaz de otra especie de cariño... (Ah Carolina, que error era el mio) ¡y supuesto que no le anima y alienta la preciosa Matilde, se acabó en mí para toda la vida otro afecto mas vivo que el de la amistad. Cuanto os equivocais, me replicó: á veinte y tres años creéis estar perdido para el amor? Aun no le conocéis; la pasion que tuvisteis á Luisa no era tanto un verdadero afecto cuanto un fervor de los sentidos: su mismo exceso es prueba de ello, y no alego otra que el rapto que meditabais; porque, amigo, cuando un amante prefiere su felicidad y su interés al de la persona á quien ama, creedme débilmente prendado está su corazon. Deseo que mi hermana sea la que os haga conocer la gran diferencia que hay entre el amor verdadero y lo que hasta ahora habiais experimentado, y su corta edad nos deja tiempo de esperar tan feliz época, la cual quizá no se retarda sino por sus pocos años, supuesto que en el día únicamente veis en Matilde una niña; pero la tal niña empieza á ser sensible, y de esto al interés mas vivo que sabrá inspiraros, no media sino un paso. Abrazé al Conde, asegurándole que ya quería bastante á su hermana para pensar con gusto en el tiempo en que la amaría mas, y en que podría dar el nombre de hermano al mejor de los amigos; pero que aun me quedaban grandes culpas que expiar para que todos las olvidásemos: y añadí que la apreciable Matilde era merecedora de un corazon que fuese todo suyo, y pudiese conocer lo mucho que el de ella valia.

Poco despues de esta conversacion le nombró el Rey su Embajador en Rusia: nuestra despedida fué tierna y me alteró sobre manera. Desde mi delito, pues no puedo dar otra nombre á aquel arrebato, no miraba vez al Conde que no se renovasen mis remordimientos y mi dolor: aquella fisonomía tan bella, aquel continente tan noble, y aquel mirar tan grandemente expresivo, se presentaban sin cesar á mi memoria. En cuanto á Walstein no parecia acordarse de ella, ni sentir su pérdida. Antes de separarnos le supliqué me diese su retrato segun estaba cuando llegó á Roneburg: me constaba que tenia uno, y anhelaba yo po-

serlo para conservar á la vista un testimonio de mi culpa y de su generosidad, y para quedar mas seguro de que la duracion del tiempo no debilitaría este recuerdo. Me lo negó absolutamente, diciéndome: querido amigo, no conseguireis mi retrato ni como fui ni como soy: olvidad mi figura anterior y mi figura presente como yo las olvido: no tratemos mas de eso: dejémoslo ya, y contad con mi corazon, que es todo vuestro y lo será toda la vida.

No insistí en mi súplica, así porque le ví resuelto á negarla, como porque aun me quedaba otro recurso, y era que Matilde tenía en un brazelete otro retrato de su hermano; me lo enseñó una vez, y me pareció perfecto; pero desde su fatal accidente lo habia casi arrinconado, y creo que tampoco Walstein se acordaba de él. Recurrí pues á ella; le supliqué y conseguí sin gran pena, aunque bajo palabra de secreto, me dejase sacar una copia. Es la que incluyo aquí, Carolina, y os pido la acepteis: sois en el mundo la única persona por quien haría este sacrificio, cuyo gran precio sé que conoceréis. Miradlo muchas veces, y considerad al mirarlo que la hermosa alma que daba vida á esas hermosas facciones existe todavía, y aun mas pura y mas bella. Si, hasta la mudanza de sus facciones realza su mérito, y no es vuestro esposo el que debe causarnos horror al verte tan desfigurado... Pero, Carolina, si os lo causa su infeliz asesino, acordaos de su escozor, de su arrepentimiento, y de la angustia mortal que padece al haceros esta confesion, y al conjuraros améis á otro, y al alejarse y dejaros para siempre. Semejante explicacion puede bastar para borrar mi delito, y merecer el perdon de un generoso pecho.

Al despedirnos me ofreció el Conde escribirme cuantas veces se lo permitiesen sus ocupaciones; pero dándose todo á las tareas de su empleo, le quedaba poco tiempo para sus correspondencias de gusto ó de amistad. No obstante, algo despues de su llegada á Petersburgo recibí las cartas suyas que acompañan á este pliego, y van numeradas por sus fechas. Leedlas, Señora, vereis que en ellas se trata, por decirlo así, vuestro esposo, mejor de lo que podría yo hacerlo.

Tomó Carolina las cartas, buscó la del número 1.º y la abrió ansiosa. Por decontado al ver la letra hizo memoria de aquel billete escrito con lapiz, el único que habia recibido del Conde, y que le hizo una impresion tan viva como mo-

